d'El-Markwiz"², pero como sabemos³ que ese desfiladero es el paso de la Morcuera, y que cinco días más tarde sostuvo un combate "près de la rivièrre nommée Ega" (pág. 310), el relato se vuelve insostenible. Pues no se puede pensar que el ejército haya ido hasta la Morcuera y después a Vizcaya, y, de vuelta, por Lumbier y Leguín, a Pamplona, en ocho días. Por otra parte, si no se quiere contar con este itinerario, sostenido por el nombre del paso y la lucha cerca del Ega, tampoco se puede admitir que de Carcastillo tarde, por Vizcaya —aldea—, Lumbier y Leguín en ir a Pamplona ocho días. Es una situación en que el texto quedará oscuro hasta que se le pueda confrontar con otra fuente.

Un caso semejante se presenta en la campaña de Muez: el parecer de Govantes de que es Cascante y no Cárcar la fortaleza a la que es enviada la vanguardia, puede aceptarse ante la lectura del texto "en franchissant l'Èbre pour y arriver" (pág. 296), refiriéndose a cuando, posteriormente, el ejército se dirige a Dachero. Poco antes se lee que Tudela estaba estrechamente sitiada y se puede creer que 'Abd al-Rahmān pensara en socorrerla primero. El hecho de un retroceso no es insólito: en esta misma campaña, los musulmanes van de Osma a Clunia y de aquí a Tudela; además la calzada romana que siguen se desvía en Cascante para costear el Ebro y pueden haberlo querido retomar para, expugnado Cascante, cruzar por el puente de Lodosa. Este pasaje, como el anterior, deberá ser corregido a la vista de nuevas crónicas.

Estas dificultades en la fijación de los caminos, muestran el terreno movedizo en que se encuentra quien aborda estudios como el que reseñamos. Por ello, el trabajo del Profesor Lacarra, que contiene muchos aciertos, no será soslayado por los que intenten investigaciones generales sobre ese período de la historia de Navarra o de las campañas musulmanas.

GUILLERMO L. GUITARTE

FERNANDO DEL PULGAR: *Crónica de los Reyes Católicos*. Edición y Estudio por Juan de Mata Carriazo. Espasa-Calpe, Madrid, 1943. Colección Crónicas Españolas, Tomo V.

Juan de Mata Carriazo presenta una nueva versión de la *Crónica de los Reyes Católicos*, realizada por el secretario y cronista regio, y

² AL-BAYANŪ'L-MUGRIB: trad. Fagnan, II, pág. 309.

³ SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *De Birosesca a Suesatio*, *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo*, Madrid, 1931, págs. 9, 13, 14, 17 y 25, y *Orígenes de Castilla*, *Revista de la Univ. de Bs. As.*, 1943, págs. 280 y 285-286.

una de las piezas mayores de la historiografía española, cuya importancia destaca el editor no sólo como relato vivo y pintoresco, sino como puntual exposición de las doctrinas políticas que orientan la España de fines del siglo xv.

Trae el estudio que señalamos un importante aporte de datos para la biografía de Fernando del Pulgar (1430?-1495?), quien casi podría merecer, a juicio de Carriazo, el moderno dictado de Ministro de Propaganda; entre esos datos hay algunos indicios que hacen muy verosímil la afirmación, no documentada de Clemencín, de que el cronista era un cristiano nuevo, es decir converso o hijo de conversos de procedencia judía. Esto no resultaría extraño, ya que los Reyes Católicos tuvieron, entre los conversos, eficaces colaboradores. Las noticias de la vida de Pulgar proceden de Floranes, de Salazar de Mendoza; Carriazo incluye una lista cronológica de los datos que él ha podido verificar o que resisten a la impugnación, y que pueden orientar a los futuros investigadores. Publíquese, además, un documento de la más alta importancia para la biografía del cronista y para la historia de su tiempo: una carta al Cardenal de España referente a los primeros pasos de la Inquisición en Andalucía, carta a la que alude del Pulgar en su "letra para un amigo encubierto", y de la que existían algunas vagas referencias, pero que hasta ahora nadie había visto ni estudiado. Estos documentos (carta y respuesta) ilustran la más antigua polémica en torno a la Inquisición de los Reyes Católicos, lo cual basta para prestarles un valor excepcional; ayudan, además, a penetrar en el pensamiento del cronista y a explicar el alejamiento temporal de la corte del que antes fuera secretario y embajador de Enrique IV, quizá —a juicio de Carriazo— a causa de su dura crítica a los primeros inquisidores, hecho agravado por ser de linaje de conversos.

La nueva versión de la *Crónica* que publica Carriazo es mas extensa que la que corre impresa, "anterior a ella con toda certeza y libre casi por completo de las correcciones ajenas que de antiguo se sabe que la desfiguraron", a la cual llamará, para diferenciarla de la "impresa", "versión inédita". Razonaba ya Ballester y Castell la necesidad de hacer una nueva edición de la misma, ya que después de haber visto impresas sus obras menores, del Pulgar no pudo dirigir la edición de la *Crónica*, quizá por no haber ésta agradado a la Reina, y por ello, acorde con el estado de las investigaciones históricas en la actualidad, se hace indispensable una rigurosa actitud crítica frente a los manuscritos existentes. Analizando someramente las ediciones anteriores a la que nos ocupa, habría que citar primeramente las *Dé-*

cadás de Nebrija (Granada, 1545), traducción libre en latín, con grandes variantes, de la obra de Pulgar, que le fuera entregada por Galíndez de Carvajal. Luego aparece una retraducción castellana (Valladolid, 1565), dedicada al futuro Felipe II, como original de Nebrija, por haberla encontrado su nieto entre los papeles del latinista, posiblemente sin indicación de autor. El error fué reparado pronto, en la edición publicada en Zaragoza en 1567, primera con el nombre de Pulgar, y con las adiciones de Vallés, que a veces moderniza demasiado el lenguaje. Luego una 3.^a edición, la de Monfort (Valencia, 1780), la más correcta de la "versión impresa", muy estimable para su época, reproducida más tarde por Cayetano Rosell, incluso con el prólogo y las notas, en el tomo LXX de la Biblioteca de Autores Españoles.

Detalladamente alude Carriazo a los manuscritos de dicha Crónica, presentando en su introducción el primer intento de un inventario analítico de los mismos. La edición que nos ocupa ha sido realizada en base al manuscrito 18062 de la Biblioteca Nacional de Madrid, que es el que más se aparta —a juicio de Carriazo— en su texto, aunque incompleto, del que con pequeñas variantes ofrecen las ediciones anteriores. Considera a esta versión, con abundantes razones, más completa, pues se sabe que los originales de Pulgar pasaron por diversas manos, que los alteraron con fines interesados; no se atreve a decidir si su carácter discontinuo se debe a un original mutilado o a borradores fragmentarios, sin ilación definitiva. Cuando hay lagunas en el manuscrito 18062, se atiende a la versión impresa.

Señala Carriazo las novedades que trae la "versión inédita", destacándose, entre otras, el proemio más extenso, de redacción más detallada y florida, como se notará con frecuencia en otras páginas; otros pasajes (cap. IV) en que alude a privados del rey Enrique "valen como clave para explicarnos el influjo y la actitud sinuosa de tan complicados magnates". Encontramos la novedad más importante en el capítulo XXVIII, que trata de "cómo el rey de Portugal determinó de casar con su sobrina", paráfrasis de la carta a Alfonso V de Portugal, en la que lo disuade de hacer la guerra en Castilla en defensa de los derechos de doña Juana (aparecida en las *Letras* con el N.º VII), asunto del cual Carriazo se ocupa detalladamente, afirmando que dicha carta es atribuída fingidamente por del Pulgar a un confesor portugués, por contener expresiones que resultarían inconvenientes en boca de un cronista de la Corona, y que desaparecen —hecho significativo— de la versión impresa. En otro pasaje aludirá al carácter de la Reina, a quien le era difícil perdonar agravios. En el capítulo

referente a la batalla de Toro presenta ampliaciones, pero sin embargo faltan trozos que aparecen en la versión impresa. La novedad más cuantiosa de toda la crónica es, a juicio Carriazo, la parte que se ocupa de las negociaciones del doctor Rodrigo Maldonado con el rey de Portugal (cap. CX), que incluye un larguísimo y atrevido discurso del doctor ante Alfonso V y su Consejo: "el discurso es una pieza maestra de la retórica y la sabiduría diplomática de Pulgar: sólo con salvarle del olvido —dice Carriazo— puedo dar por bien empleado el trabajo de la presente edición". Es muy importante el capítulo CXX, rico en noticias nuevas, en que cuenta "la ejecución que se fiço en Sevilla contra los ereges". El relato de la toma de Alhama es más amplio que en la "impresa". El capítulo CXXXII trae un interesante informe de cómo obtenían los reyes el dinero necesario para la guerra, en donde se muestra muy interesado por las cosas de los judíos. El resto de la *Crónica*, que llega hasta el capítulo CCLXI, sigue casi paralelamente a la impresa.

Analiza Carriazo minuciosamente el criterio historiográfico de Pulgar; en su carta al conde de Cabra descubre claramente su método de trabajo. Lo primero que se deduce de la misma es que los grandes señores de la época, sabedores de su carácter de cronista, le enviaban cartas en las que se anticipaban a contar sus hechos de armas y aun lo hacían partícipe de sus gestiones políticas, como se destaca en el asunto de la liberación de Boabdil; del Pulgar envía al Conde dos arengas: una en favor, otra en contra, para que eligiera cuál habría de leer al Consejo. Sin embargo, del Pulgar no escribe al dictado de los poderosos. Subraya Carriazo otros pasajes interesantes, por ejemplo aquel en que agradece el relato de cómo venció a los moros y le expresa su placer "porque, si bien miramos, de todos cuantos vençimientos hicieron los grandes reyes y senores pasados... no queda otra cosa sino esto que dellos leemos". Afirma su intención de escribir siempre la verdad, aunque desconfía de su capacidad e imparcialidad; no hará historia descarnada, se apoya en "Las fablas y razonamientos"; por eso trata de imitar a Tito Livio y otros historiadores antiguos, por eso también agrega reflexiones filosóficas, presenta los hechos "enbueltos en mucha Filosofía y buena doctrina", y adorna su relato, siempre que la crónica se mantenga dentro de la "substancia del fecho"; así elude la fácil erudición y las citas inútiles.

Si se analiza con detalle el método de Pulgar, se ve que el cronista no se basa en otros autores, aparte de la imitación de Tito Livio en la forma e intercalación de discursos. Un ejemplo es el discurso de Gómez

Manrique. Con esto se contesta a la duda de Menéndez y Pelayo acerca de una imitación del mencionado autor latino. Del Pulgar debe mucho, en cuanto a la ejecución, a Fernán Pérez de Guzmán. Sus fuentes son documentales, como las cartas, que transcribe a veces casi por completo y que Carriazo considera auténticas en su casi totalidad. Con respecto a la fecha probable de redacción de la *Crónica*, que en parte fué escrita al mismo tiempo que las *Letras*, para la primera mitad el editor establece 1480 (comienzos) y 1486 aproximadamente (final); en la segunda mitad aparecen dos series, inconciliables, de datos cronológicos. Además Carriazo cree que la *Crónica* fué escrita en su orden natural, desde los hechos más antiguos a los modernos; y que toda la versión impresa es posterior a 1492. En cuanto a la atribución a del Pulgar de una *Crónica de Enrique IV*, Carriazo la niega, pues merced a alusiones contenidas en la *Crónica de los Reyes Católicos* no la habría iniciado, a pesar de haber manifestado esa intención. Carriazo publica esta versión con el anhelo de obtener un texto mejor que el contenido en el manuscrito 18062, en el que abundan las interpolaciones y los pasajes dudosos. El editor anticipa además un libro sobre *El Cronista Fernando del Pulgar*, en el que agregará nuevos comentarios y rectificaciones.

El valor de este estudio se aumenta con reproducciones facsimilares de las portadas de las diversas ediciones de la *Crónica* y con la reproducción parcial de alguna carta de Pulgar (carta inédita sobre la ejecución de los conversos): se agregan minuciosos índices de personas, lugares y cosas notables; se incluye además una tabla de confrontaciones de los capítulos de esta edición y su correspondencia con los de las anteriores.

SUSANA A. DELLATORRE

CASTO M. DEL RIVERO: *Índice de las personas, lugares y cosas notables que se mencionan en las tres crónicas de los Reyes de Castilla: Alfonso X, Sancho IV y Fernando IV*". Consejo Superior de Investigaciones Científicas, "Instituto Jerónimo Zurita". Madrid, 1943.

Estas crónicas constituyen de por sí, un monumento de incalculable valor como fuentes históricas, y son el único material historiográfico